

Colonialidad e identidad cultural. De-construcción de conceptos inherentes a la Identidad e Identificación: caso Gran Colombia.

Actas de Diseño (2021, julio),
Vol. 37, pp. 288-293. ISSN 1850-2032.
Fecha de recepción: julio 2020
Fecha de aceptación: febrero 2021
Versión final: diciembre 2021

José Rafael Salguero Rosero (*)

Resumen: El término Identidad, conforma el lenguaje de los diseñadores gráficos, específicamente, de quienes se adentran en el campo del Diseño de Identidad, que incluye el desarrollo de identificadores visuales, marcas y comunicación de marca o *branding*. Cuando se insertan en proyectos a nivel empresarial, de producto o marca personal, no encuentra mayor conflicto en determinar criterios de personificación o diferenciación marcaria. Sin embargo, cuando se adentra a proyectos marcarios de territorios, entonces es fundamental que sepa diferenciar entre criterios de identidad e identificación. Su primera fuente informativa, son los emblemas; el presente ensayo aporta a deconstruir estos discursos identitarios.

Palabras clave: Diseño de identidad - Identidad cultural - Construcción de identidad - Nación.

[Resúmenes en inglés y portugués y currículum en p. 292]

Desarrollo

El término identidad es continuamente utilizado, tanto a nivel coloquial, para referirnos principalmente a grupos geográficos, étnicos, de género, religioso, entre otros, con los cuales nos identificamos como individuos. Es recurrente en los discursos políticos y académicos, cuando los oradores pretenden generar un debate sobre problemáticas inherentes a un colectivo social, principalmente involucrado en un pensamiento ideológico.

Para el autor, el concepto de «identidad» constituye un corpus teórico que debe ser fundamentado, para contextualizar el problema de investigación. ¿Qué criterios signícos de continuidad y ruptura se manifiestan en los patrones simbólicos que configuran los emblemas de las naciones derivadas de la Gran Colombia, Ecuador, Colombia y Venezuela, se relacionan con la construcción de las identidades nacionales? Dicha relación se fundamenta en lo expresado por Hobsbawm & T. Ranger (1983) "(...)los nuevos símbolos y mecanismos nacieron como parte de movimientos nacionales y estados, tales como el himno nacional, la bandera nacional, o la personificación de la nación en símbolo" (Ranger, 1983). Así también, en lo que expresó un funcionario del gobierno hindú, citado en R. Firth (1973)

La bandera, el himno y el escudo nacionales son los tres símbolos mediante los cuales un país independiente proclama su identidad y soberanía y, como tales, ordenan respeto y lealtad instantánea. En sí mismos, reflejan todo el origen, pensamiento y cultura de una nación.

Presenta especial interés en la producción de recursos visuales inherentes a la construcción del discurso de las repúblicas, como estados independientes en el periodo

en el que se consolidó y desintegró la Gran Colombia (1819 – 1830). Se cita la construcción del «discurso» considerando lo siguiente:

Las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. (Hall, S. - s.f).

Conceptos introductorios

Como se observa, el término identidad es recurrente, por tanto, es necesario que sea deconstruido o analizado a profundidad. Iniciaré citando conceptos descriptivos conceptuales. La Real Academia de la Lengua Española, en su diccionario digital cita:

Cualidad de idéntico. Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás. Conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás.

En las citadas definiciones se puede relacionar al concepto identidad con los sujetos, más aún, al estar definida como una cualidad. Otro aporte importante es que dicho concepto no podría ser comprendido o decodificado en un solo individuo; aunque cité que es propia de un individuo, recalca que lo "caracteriza frente a los demás". Queda claro entonces que, hablar de identidad obliga a considerar la otredad, o las complejas relaciones entre una colectividad. Además, el término conciencia, es inherente a un proceso psicológico o mental, es decir,

que la identidad es capaz de ser aprendida, o apropiada por cada sujeto.

El diccionario jurídico aporta a la comprensión del término, en función propia de los individuos. Se define como “datos que permiten identificar a una persona por su nombre, filiación, lugar de nacimiento y número de documento nacional de identidad”. Al ser una fuente bibliográfica jurídica, la definición está enmarcada ya en estamentos legales, que para el caso es el «estado» o «nación», conceptos que también serán analizados en las siguientes páginas. Lo expuesto, hace suponer que, si dos o más individuos nacen en un mismo país, o una misma ciudad, esa demarcación territorial dotará de ciertos elementos identitarios compartidos.

«Identidad» e Identificación

Para Hall, S. (2003) “la noción de una identidad integral, originaria y unificada” no es posible. Varias disciplinas trabajan en su deconstrucción. El autor, anexa al término identidad, el término de identificación, explicando que “la cuestión de la identificación se reitera en el intento de rearticular la relación entre sujetos y prácticas discursivas”. Es decir, no se podría analizar las cuestiones inherentes a la identidad, sin indagar sus prácticas discursivas. Para el caso de estudio, los emblemas son considerados discursos que, si bien se decodificarán mediante metodologías semióticas e iconográficas, requieren un análisis exhaustivo desde un enfoque histórico. Esto debido a que, al analizar discursos, es fundamental conocer el contexto temporal y espacial donde fueron expresados.

La identificación resulta ser uno de los conceptos menos comprendidos: casi tan tramposo como «identidad», aunque preferible a este; y, sin duda, no constituye garantía alguna contra las dificultades conceptuales que han acosado a este último. La identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal. (Hall, S. 2003, pp. 15)

Cuando el autor explica, no todas las connotaciones del término identificación pueden utilizarse para decodificarse el término identidad, pero sirve, para comprender el repertorio de significados que se encuentran alrededor. Butler, J. (1990) aporta a la exposición de Hall, explicando que, al igual que la identidad no es un estado fijo y constante:

Las identificaciones nunca se construyen plena y definitivamente; se reconstituyen de manera incesante y, por eso, están sujetas a la volátil lógica de la reiteabilidad. Son lo que se ordena, consolida, recorta e impugna constantemente y, a veces, se ve forzado a ceder el paso. (1993, pág. 105).

Entonces, los individuos construimos la identidad, con base en prácticas sociales que varían según los contextos

geográficos, los momentos histórico-políticos, los discursos que se van construyendo y deconstruyendo con el paso del tiempo. La identidad no es invariable, no es estática, es más bien dinámica y a veces volátil.

Identidad Social

Podríamos conceptualizar como los rasgos característicos de un conglomerado o un colectivo, que está inferido por ciertos factores como, la cercanía del espacio donde habita, las prácticas sociales instauradas, no bajo imposición, sino bajo acuerdos, los rituales que permiten diferenciarse de otro conglomerado, entre otros. Aquí, es vital el aporte de Laclau (1990) quien sostiene que “la constitución de una identidad social es un acto de poder”. Este aporte conceptual permitirá, a posterior, hilar el discurso entre identidad y nación. Específicamente, porque se hace obligatorio comprender el concepto poder, entender quién lo ejerce, cómo lo ejerce y cómo reviste de identidad, a quienes participan de las decisiones o de la inferencia de la práctica del poder.

Hall, S. (2003) explica que las identidades “...emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida: una «identidad» en su significado tradicional (es decir, una mismidad omniabarcativa, inconsútil y sin diferenciación interna”. (Hall, 2003, Pg.15)

Cuando el autor expone la “marcación de la diferencia” implica un proceso de exclusión, de todos aquellos que no cumplan con los parámetros o indicadores que los incluiría dentro del colectivo identificado. Para esto, existe la necesidad de la generación de un discurso identitario, tal discurso podría estar conformado por elementos de índole jurídico, así también de expresiones visuales o imágenes y relatos; estos últimos, no siempre son objetivos, es decir, pueden ser contruidos por quienes ostentan el poder, apoyado de quienes poseen los medios de comunicación. En épocas históricas, la imprenta fue la herramienta que permitía poner en común las ideas y los discursos.

En palabras de Butler, J. (1990)

«Identidad» se usó para referirse al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse».

Esta aseveración permite presentar un siguiente término que da continuidad al ensayo, la mitopoiesis nacional. Es decir, nos adentra a discutir cómo se construyeron las identidades de los territorios sobre el cual nos ocuparemos en la investigación. El término «mitopoiesis»

referirá a la construcción de discursos que permita cierta congruencia de los colectivos, a través del despliegue de símbolos y ritos.

Las citas textuales de Max Frisch, consolidan la visión de que “las identidades sociales y/o culturales son construcciones”. Son el resultado de procesos históricos que van evolucionando con el tiempo, procesos dinámicos que varían permanentemente y que se ajustan a las ideologías que surgen como resultado de las dinámicas sociales y, como no, de los grandes acontecimientos históricos. Pero antes de llegar a tales especificidades, es menester traer a colación nuevos conceptos que deben quedar definidos, estos son: colonia, nación, patria y república.

Colonialidad y colonialismo

Si bien en una primera lectura los dos términos parecen ser sinónimos, es importante comprender su diferencia conceptual. Para desnaturalizar estos dos conceptos, consideraré los aportes de Montes, A. y Busso, H. (2007) cuando entrevistaron a Ramón Grosfoguel y cuya síntesis se presenta en la revista Polis N°18, publicada en el año 2012.

Grosfoguel parte de la premisa que “la colonialidad y la modernidad son dos caras de la misma moneda”. Para el autor, los dos procesos están ligados; no así el término colonialismo.

El colonialismo es la usurpación de la soberanía de un pueblo por otro pueblo por medio de la dominación político-militar de su territorio y su población a través de la presencia de una administración colonial. (Montes, A. y Busso, H. 2007 Pg. 12)

Por tanto, el proceso colonialista antecede a la colonialidad, “precediendo por mucho el presente sistema-mundo capitalista/patriarcal, moderno/colonial que se inaugura con la expansión colonial europea en 1492”. Explica que:

Los poderes coloniales que ejercieron más influencia durante esta época en Latinoamérica fueron los españoles y portugueses, y en menor grado los holandeses, franceses e ingleses los que vinieron más tarde para arrebatar posesiones a los poderes coloniales de primera hora. (Montes, A. y Busso, H. 2007 Pg. 11)

Si bien existen elementos comunes entre los dos sistemas, hay que considerar que:

...El sistema colonial de los españoles, por lo tanto, estaba ligado más claramente a la idea de un imperio territorial, mientras que el sistema colonial de los portugueses en sus comienzos puede ser caracterizado como un imperio económico. (Pg. 12)

Los dos sistemas utilizaron como estrategia la evangelización, es decir, su brazo fuerte fue la Iglesia, que apoyaba con la emisión de “bulas papales” como títulos jurídicos que permitían la expansión colonial. De esta forma, imponían elementos ideológico-religiosos, ya que

instauraron la religión católica como única y no permitieron que emergieran las religiones autóctonas. Este podría considerarse como uno de los discursos para importantes para construir una nueva identidad homogeneizada.

Otra estrategia fue la enseñanza formal de las lenguas española y portuguesa. La educación permitió que la lengua, constituya otro rasgo identitario fortísimo que les permitía ser parte del “todo”. Este proceso “reflejaba la base ideológica de todas las formas de colonialismo, que es la presunta inferioridad del otro”.

Como ya señalaba Luis Millones (1992: 211), dentro del sistema colonial español los integrantes de diferentes grupos étnicos con identidad cultural propia fueron de pronto convertidos en una masa de indios. Esto se hace notar con particular claridad en los Andes, donde en la época precolonial existía un gran imperio que había sometido y colonizado a otros pueblos andinos. Este imperio de los incas, sin embargo, respetaba generalmente las diferentes identidades culturales de sus integrantes (Gareis 2002: 126-128, 144-145). En cambio, en el sistema colonial español, los indígenas fueron convertidos en tributarios, transformando los individuos a meras cifras, despojándolos de su individualidad, ya fuera como persona o como integrante de un grupo étnico/cultural.

En concordancia con el primer concepto citado sobre identidad, como una “cualidad de idéntico”, la imposición de los “discursos identitarios” ponen en evidencia cómo el poder colonial modeló nuevas identidades culturales y las impuso a todos los grupos étnicos de las regiones colonizadas. Sin embargo, el tiempo que duró el dominio colonial y otras formas de colonialismo, no logró eliminar totalmente las identidades de los diversos pueblos americanos. La existencia actual de nacionalidades, que preservan sus lenguas, códigos culturales, ritos, vestimenta; es una prueba de su vigencia.

Para comprender de forma ejemplificada estas construcciones identitarias, Ramón Grosfoguel explica que:

Se construyeron otras jerarquías globales tales como etno-raciales (donde los occidentales son considerados como superiores a los no-occidentales), de género (donde los hombres dominan sobre las mujeres), sexuales (donde los heterosexuales con la familia monogámica nuclear cristiana domina sobre otras formas de sexualidad y de organización familiar no-occidentales), epistémicas (donde a través del sistema universitario global los saberes occidentales dominan sobre los no-occidentales), espiritual (donde los cristianos (católicos y protestantes) a través de la iglesia cristiana global dominan sobre las espiritualidades no-cristianas y no-occidentales), estéticas (donde las formas de arte y belleza europeas se privilegian sobre las no-europeas), pedagógicas (donde las formas de pedagogía occidental dominan sobre las pedagogías no-occidentales), lingüísticas (donde las lenguas europeas se privilegian sobre las no-europeas), etc. Todas estas jerarquías globales enredadas entre sí forman un sistema heterárquico, es decir, donde diver-

... las jerarquías de poder están entrelazadas y enredadas unas con otras y la idea de última instancia no se puede determinar a priori para todas las situaciones.” (Montes, A. y Busso, H. 2007. Pg.5)

También explica que, las categorías: negro, indio, blanco, no se conocían ni existían antes de 1492. Éstas aparecen en este nuevo mundo colonial. Ahora, estas mismas categorías, podrían ser utilizadas como un código identitario, desde una visión euro centrista.

Los conflictos independentistas incidieron en poner fin al proceso de colonialidad española, pero no terminaron otras manifestaciones de colonialismo, como el colonialismo interno ejercido por los terratenientes sobre los pobres, el imperialismo y, actualmente, ciertas formas de globalización que siguen siendo consideradas como amenazas contra las identidades particulares.

La independencia como proceso procreador de nuevas naciones

Es trascendental comprender que, dentro de los procesos independentistas existen dos momentos totalmente diferentes. Los años 1808 y 1809 son cruciales para acuñar términos referentes a la nación, patria y el patriotismo.

En un primer momento, emerge el sentido patriótico por defender una nación española, conformada por europeos y americanos. La primera independencia, no refiere al proceso donde las colonias americanas luchan contra la dominación de la Monarquía Española; mas bien, son procesos de manifestación patriótica hispánica, contra la dominación francesa a la península Ibérica. Los cuatro virreinos en América: Nueva España, Perú, Santa Fe y Buenos Aires, contribuían con su accionar en contra de la invasión francesa y a favor de la Monarquía.

La “identidad construida” para ese momento proclamaba la fidelidad al rey y la aceptación a la religión católica. Para ese entonces, el concepto nación “significaba hasta entonces el conjunto de una Monarquía, apoyada en dos pilares, el europeo y el americano”. América era considerada como la “nación americana”.

Sin embargo, “la abdicación forzada de Fernando VII en Bayona en 1808 ante la invasión napoleónica marca una irreversible ruptura de la legitimidad monárquica”, que años más tarde incidirían en las guerras de independencia lideradas por las élites, apelando a la soberanía del pueblo y la voluntad general para construir nuevos regímenes republicanos.

Ortemberg, P. (2004) expone que

...el rey deja lugar a la patria. Esta sustitución no puede producirse sino con ayuda de un lenguaje que posea consenso: el lenguaje ritual. La nación pertenece al orden del imaginario. Vale decir, si bien el régimen republicano se encarna en las instituciones de gobierno y en la materialidad jurídica, también éste se construye a nivel del imaginario.

Entonces se da inicio a nuevos “discursos identitarios” que, entre 1810 y 1830 fueron conocidos «emblemática y poética» de sustitución. Dejando atrás los lazos que ataban a las colonias americanas a la Monarquía Española. Anderson (1993), expone como “causas de la independencia de las colonias americanas a la influencia de las ideas liberales de la revolución francesa”, además de las pretensiones de liberación económica de las colonias frente al monopolio de la Corona.

Morales, D., Álvarez A. & Sciorra, J. (s/f) explica que “... para diferenciarse del legado español, aparece dentro del discurso nacionalista o patriótico una historia indígena que proclama la existencia de una patria antes de la colonia.”. Entonces, si bien es cierto que el término patria no es propio de las colonias, ahora es utilizado para construir un nuevo “discurso identitario”. Para esta construcción, cumple un rol importante la imprenta, las sociedades patrióticas y los periódicos, utilizados como medio, para expandir las ideas de revolución.

Para comprender esta dinámica sirve el concepto de comunidades imaginadas, acuñada por Anderson quien explica el “proceso de construcción de una pertenencia nacional moderna, un nuevo vínculo identitario, «vínculo de sangre imaginada», coadyuvado por símbolos que vehiculizan valores entre los ciudadanos y el Estado moderno”. Entre esos símbolos destacan las imágenes que hacen mención de los pueblos originarios, que, en primera instancia aparecen en los nuevos emblemas y posteriormente en las primeras monedas emitidas.

De esta forma toma fuerza el concepto nación, comprendido como “un pacto voluntario entre hombres”. Estos actores sociales están caracterizados por vínculos que no dependen del parentesco familiar, la cercanía geográfica, ni el grupo étnico, sino, por los valores ideológicos que son promovidos, primordialmente por las nacientes sociedad de pensamiento. Se deja atrás el concepto de nación asociado al “cuerpo jerarquizado: reinos, provincias ciudades y pueblos”, y se pasa al concepto de nación unitaria, integrada libremente por un nuevo pacto de sus integrantes. Para mejor comprensión, se citan los dos conceptos opuestos:

“**Nación antigua.** – hace referencia a las comunidades políticas del antiguo régimen, diversas y heterogéneas, resultado de una larga existencia en común de un grupo humano y de la elaboración por parte de las élites y del Estado”. Guerra, X. (1993)

“**Nación moderna.** – comunidad nueva, fundada en la asociación libre de los habitantes de un país, es por esencia, soberana, y para sus forjadores se identifica necesariamente con la libertad”. Guerra, X. (1993)

En el contexto temporal del siglo XVIII, la nación lo conforman actores sociales caracterizados, por vínculos de pertenencia ideológica. Si bien se encarna en las instituciones de gobierno y en cierta materialidad jurídica, se construye también a un “nivel imaginario” mediante “el dispositivo discursivo que construye (como toda ideología, meciéndose entre ficción y la realidad) un pasado común que legitima esta nueva identidad”.

Martínez, A. (2014) expone:

La construcción de una nueva nación es el aprendizaje colectivo de un nuevo lenguaje, formado por tradiciones antiguas y por innovaciones más o menos grandes, y en esa nueva habla algunos símbolos de origen particular tienen que ser nacionalizados”.

Es en este contexto donde aparecerá el objeto de estudio de la investigación doctoral planteada, los escudos de armas, ya que la nación estaba simbolizada principalmente en este objeto o discurso visual. Un ejemplo es el escudo del virreinato de la Nueva Granada, que deja atrás elementos propios de la Monarquía Española y lo reemplaza con símbolos indígenas como arcos y flechas.

Conclusiones

Se debe considerar a la Identidad Cultural como un proceso en permanente construcción. Tal identidad se transforma continuamente, en entera dependencia de los procesos históricos por los cuales atraviesa. Además, se debe reconocer que, quien ejerce el poder, construye los discursos de identidad, a través de imágenes, alegorías, símbolos, rituales y mitos, que permiten consolidar los estados nacionales.

A partir de esta desnaturalización de los conceptos incluidos en el presente ensayo, se considerarán a los emblemas como símbolos del discurso visual que pretende proclamar una identidad, una soberanía y una cultura de nación. Esta identidad siempre se construirá dentro del discurso y no fuera de él y se producirán o variarán en estricta dependencia de los ámbitos históricos. Los emblemas tienen como objetivo reflejar el pensamiento y cultura de una nación.

La Identidad implica un proceso de exclusión, dictada por las múltiples relaciones de poder. Para el contexto estudiado, se concluye que el colonialismo construyó un discurso identitario que se ve hasta hoy reflejado en las distintas identidades culturales de América Latina. Se debe considerar que existe una diferencia conceptual entre identidad cultural e identidad étnica. Si bien en este ensayo no se desnaturalizan estos dos conceptos, se deja por sentado que, el colonialismo, incidió en la construcción de una nueva identidad cultural, pero, no logró abolir del todo, las identidades étnicas.

Referencias bibliográficas

- Butler, J. (1990) *El género en disputa*, México: Paidós, 2001.
- Gareis, I. (2005) Identidades latinoamericanas frente al colonialismo, una apreciación histórico-antropológica: introducción al dossier 1. *Indiana* [En línea], 22 | 2005. Consultado el 23 abril 2019.
- Guerra, X. (1993) *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Pp. 30. México, Editorial Mapfre
- Hall, S. (1993) *¿Quién necesita identidad?*
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (1983) *The invention of Tradition*, New York, Cambridge University Press,
- Hobsbawm, E. (1995) *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona, Crítica.
- Hobsbawm, E. & Ranger, T. (1983). *The Invention of the Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press Publicado en Revista *bi-TARTE* nº 18 (agosto 1999), pp. 39-53, San Sebastián.
- Martínez, A. (2014) La nacionalización de los símbolos patrios. *Revista Santander. N.9*. Bucaramanga, Colombia.
- Montes, A. y Busso, H. (2007) Entrevista a Ramón Grosfoguel. *Polis* [En línea], 18 | 2007, Publicado el 23 julio 2012, consultado el 23 abril 2019. URL: <http://journals.openedition.org/polis/4040>
- Morales, D., Álvarez A., Sciorra, J. (s/f) El discurso de lo indígena en la creación de la identidad nacional una mirada hacia la construcción de nación, los discursos en disputa y el imaginario social en las imágenes de los grupos independentistas de América a principios del siglo XIX.
- Ortemberg, P. (2004) Algunas reflexiones sobre el derrotero social de la simbología republicana en tres casos latinoamericanos. La construcción de las nuevas identidades políticas en el siglo XIX y la lucha por la legitimidad. *Revista de Indias*. Vol. LXIV, núm. 232. Madrid.
- Burucúa, J. en Ortemberg, P. (2004) Algunas reflexiones sobre el derrotero social de la simbología republicana en tres casos latinoamericanos. La construcción de las nuevas identidades políticas en el siglo XIX y la lucha por la legitimidad. *Revista de Indias*. Vol. LXIV, núm. 232. Madrid.

Abstract: The term Identity forms the language of graphic designers, specifically, those who enter the field of Identity Design, which includes the development of visual identifiers, brands and brand communication or branding. When inserted into projects at a business, product or personal brand level, it finds no greater conflict in determining criteria of brand personification or differentiation. However, when you go into territorial brand projects, then it is essential that you know how to differentiate between identity and identification criteria. Its first source of information is the emblems; The present essay contributes to deconstructing these discourses of identity.

Keywords: Identity design - Cultural identity - Identity construction - Nation.

Resumo: O termo Identidade, está de acordo com a linguagem dos designers gráficos, especificamente, daqueles que entram no campo de Design de Identidade, que inclui o desenvolvimento de identificadores visuais, marcas e comunicação ou branding de marca. Quando inserido em projetos em nível de empresa, produto ou marca pessoal, não há conflito importante na determinação de critérios para personificação ou diferenciação da marca. Entretanto, quando você entra em projetos de marcas territoriais, é essencial que você saiba diferenciar entre critérios de identidade e de identificação. Sua primeira fonte de informação são os emblemas; este ensaio contribui para desconstruir estes discursos de identidade.

Palavras-chave: Desenho de identidade - Identidade cultural - Construção de identidade - Nação.

(*) **José Rafael Salguero Rosero:** Graduado como Tecnólogo en Diseño Gráfico en el año 2007 y un año más tarde, como Licenciado en Diseño Gráfico en la Universidad Nacional de Chimborazo. En octubre de 2014 culminó su maestría en Diseño y Gestión de Marca, en la Escuela Superior Politécnica del Litoral. El quehacer profesional

de la docencia le apasiona, además incursionó en el mundo de la investigación científica a través de la dirección y asesoría de tesis y la escritura de artículos científicos. Esto lo motivó a cursar el Doctorado en Diseño; es parte de la cohorte 11 en la Universidad de Palermo.

Cultura y carnaval: La memoria cultural como proceso de re-significación en el Carnaval de Negros y Blancos de la ciudad de San Juan de Pasto - Colombia

Actas de Diseño (2021, julio),
Vol. 37, pp. 293-297. ISSN 1850-2032.
Fecha de recepción: julio 2020
Fecha de aceptación: febrero 2021
Versión final: diciembre 2021

Juan Gabriel Lasso Guerrero; Jennifer Alejandra Castellanos
Navarrete y Germán Alonso Arturo Insuasty (*)

Resumen: El presente artículo de reflexión es el resultado de la fase inicial de indagación del proyecto “Análisis de los procesos creativos de los artesanos del Carnaval de Negros y Blancos de San Juan de Pasto en el desarrollo de las carrozas ganadoras periodo 2010-2019, para la preservación y transmisión de los saberes ancestrales hacia una memoria cultural a partir del uso del diseño, la innovación y las nuevas tecnologías.” Proyecto que se viene trabajando desde el mes de Noviembre de 2019. Situado en el contexto cultural, social y tecnológico presente, producto de un devenir de los medios y su influencia en la cultura, la artesanía y la memoria como eje transformador de las dinámicas del mismo Carnaval de Negros y Blancos. La siguiente reflexión reúne datos esenciales para la comprensión del papel de la memoria colectiva como constante en los procesos comunicacionales de la palabra, la obra artística y la técnica de estas manifestaciones culturales en el entorno patrimonial.

Palabras clave: Memoria Cultural - Patrimonio Cultural - Nuevas tecnologías - Carnaval de Negros y Blancos - Comunicación y Cultura - industrias creativas y culturales.

[Resúmenes en inglés y portugués y currículum en p. 296]

Introducción

El Carnaval de Negros y Blancos de la Ciudad de San Juan de Pasto, fue reconocido como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en el año 2002 por UNESCO. Dicha declaratoria sitúa al Carnaval de Negros y Blancos como un evento cultural de la ciudad de San Juan de Pasto y de Colombia de gran índole dentro de las diversas manifestaciones culturales a nivel mundial. En este orden de ideas la riqueza adicional de las prácticas culturales del departamento de Nariño constituyen otro conjunto de pretextos que subyacen en el reconocimiento de la cultura regional y que inciden directamente en la construcción de una memoria colectiva que profundiza lo cultural, lo social y lo humano.

Cultura Nariñense motor de la memoria cultural colectiva

Geográficamente el departamento de Nariño se encuentra situado al sur occidente de Colombia, con una extensión de 33.093 km². Su ubicación estratégica le permite conformar ecosistemas importantes, constituidos en reservas naturales, un alto potencial hídrico, variedad climática y biodiversidad. Nariño hace parte de la Región Cultural Andina dominada por la Cordillera de los Andes y limitando con Ecuador.

Las costumbres de las comunidades ancestrales y los valores culturales que identifican el Departamento de Nariño se referencia a partir de las comunidades indígenas presentes en la región: Pastos y Quillacingas, quienes enfocaron su cosmovisión en torno a la tierra, la existencia del cielo y el infierno y la productividad como resultado de la armonía con el hombre.